

Cultura y dictadura: nuevos enfoques sobre la cultura del autoritarismo

Javier Correa Morales,¹ y Aldo Marchesi²

En mayo de 2021, Uruguay, como el resto de los países, atravesaba la segunda ola de pandemia. En ese contexto, los intercambios a través de plataformas digitales se volvieron frecuentes. Las expresiones «polémicas», por lo general un pasaje de los eventos transmitidos, se viralizaban con gran rapidez y generaban —también en las redes— intercambios, debates y acaloradas discusiones. El 12 de mayo de ese año la Fundación Mario Benedetti de Montevideo, realizó la sexta y última mesa del ciclo «La pluma y el pan. Diálogos colectivos sobre la situación de los escritores y escritoras en Uruguay». Participaron, según se pudo ver a través de YouTube, Hortensia Campanella (como moderadora), Alfredo Fressia, Raquel Diana, Rafael Courtoisie y Valentín Trujillo.

Este último expuso alrededor de diez minutos; en ellos rechazó algunas de las críticas a las políticas culturales estatales e hizo un breve recorrido histórico para defender al gobierno actual, el que integra como director de la Biblioteca Nacional. Fue allí que sostuvo:

miren incluso lo que voy a decir, con todos los problemas políticos, sociales y legales y demás, que tuvo la dictadura en Uruguay, también tuvo sus programas de apoyo a la cultura, sería tonto negarlo, podemos tener, por supuesto, todas las diferencias, todos los matices, de una situación absolutamente anómala, pero incluso allí había programas de apoyo a la literatura, a las artes plásticas y a otras artes. A ver, entre enormes comillas, gracias al desafío gigantesco, político, sobre todo, que significó la dictadura para el Uruguay, el teatro independiente uruguayo tuvo un crecimiento y una ebullición gigantesca, incluso en muchos casos, jugando de una forma muy, muy, muy particular entre lo estatal y lo privado.

Después defendió algunas iniciativas de la Ley de Urgente Consideración y rechazó otras afirmaciones. Tal vez por ser el último, nada de lo que expresó generó preguntas o intervenciones. El ciclo terminó con un cierre de la moderadora y un agradecimiento general.³

Horas después comenzó a circular en las redes una reacción en cadena que, incluso, sirvió para organizar una petición —que alcanzó 1.126 firmas en menos de una semana—. El texto decía: «Claro que hubo creación artística y cultural, valiente, decidida, pero a pesar de las prohibiciones, persecu-

1 Departamento de Historia Americana, Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. correasmoralesjavier@gmail.com

2 Departamento de Historiología, Instituto de Historia; Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. aldomarchesi70@gmail.com

3 El video completo puede consultarse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=OhDkKTp9qWU> [último acceso, 17/10/2022].

ciones, prisiones y censuras que la dictadura imponía. Hubo cultura pese a la dictadura, no gracias a ella, sino como resultado del apoyo de los ciudadanos y ciudadanas que respaldaron la cultura democrática.» La petición no pedía nada en particular, sino que le manifestaba al ministro de Educación y Cultura la sorpresa por lo afirmado por el director de la Biblioteca Nacional.⁴

Una vieja interpretación volvía a renacer a nivel público. Para la visión democrática tradicional acuñada en los movimientos opositores al autoritarismo, cultura y dictadura eran (y son, según se vio durante mayo y junio de 2021) antónimos. La idea de «apagón cultural», como narrativa de lo ocurrido en dictadura, mostraba su larga duración; aún estaba presente por parte de la sociedad el supuesto que establecía la imposibilidad de existencia de expresiones culturales durante un régimen dictatorial.

En palabras de la petición, la cultura fue «pese a la dictadura.» Sin embargo, desde la década de 1990 algunos trabajos desarrollados por historiadores y analistas de la cultura mostraron que durante ese periodo el régimen había desarrollado múltiples propuestas culturales que combinaban una serie de tradiciones uruguayas, como el nativismo, el nacionalismo esencialista y el anticomunismo. Esas «políticas culturales» fomentaron, y necesitaron, la participación de intelectuales, artistas de distintas disciplinas y del «pueblo.»⁵

Asimismo, ya en este siglo otros trabajos sugirieron que la apelación a la cultura por la dictadura fue un mecanismo que le permitió buscar ciertos consensos entre algunos sectores de la sociedad uruguaya, para ello propiciaron diversos proyectos restauradores —casi siempre en pugna unos con otros— en la cultura, pero también en la educación, en la política y en la sociabilidad.⁶ En la última década, nuevas investigaciones desarrolladas en programas de posgrados continuaron estas indagaciones. Aunque este tema parecía haber sido saldado en el ámbito académico, el evento de la Biblioteca Nacional hizo renacer preguntas en el debate público que evidenciaban una distancia importante entre la conversación social y, justamente, la producción académica sobre estos temas. Fue en este contexto que consideramos importante realizar la convocatoria de artículos para dar cuenta de las investigaciones contemporáneas sobre estos problemas.

Con el renacimiento global de las nuevas derechas, en Uruguay se concretó la fundación del partido político Cabildo Abierto en 2019 (año de elecciones). Con él, una serie de expresiones sociales asociadas al pensamiento de derechas, mostraron el renacimiento público de ciertos discursos, representaciones e imaginarios conservadores, que parecían haber dejado de circular. Memorias de la seguridad nacional, nacionalismo cultural conservador, intentos de disputar la supuesta hegemonía intelectual de la izquierda a través de la promoción de un nuevo cuerpo de intelectuales, reafirmación de la dicotomía «Interior»/Montevideo en clave conservadora, y un anticomunismo arcaico, pero con nuevos «enemigos» (como los movimientos LGTB o feministas), son algunos de los asuntos que se habían mantenido latentes —subterráneamente— en democracia, pero que tenían conexiones evidentes con el período dictatorial.

Los estudios sobre derechas se concentraron en el período previo y de alguna manera constituyen antecedentes para entender lo que emergió en dictadura.⁷ Rescatar, para dar cuenta y analizar, una serie de proyectos culturales que se promovieron durante el régimen dictatorial y que tuvieron significativa circulación social resulta un insumo relevante, tan importante como los estudios sobre

4 El texto completo puede consultarse aquí: <https://www.change.org/p/a-prop%C3%B3sito-de-afirmaciones-del-director-de-la-biblioteca-nacional-valent%C3%ADn-trujillo/u/29075792> [último acceso, 17/10/2022]

5 Campodónico, Massera y Sala (1991); Irigoyen (2000); Marchesi (2001); Markarian y Cosse (1996); y Rico (1995)

6 Broquetas (2018); Correa Morales (2018); Jung Garibaldi (2018) y Marchesi (2009).

7 Bucheli (2019); Broquetas (2014 y 2021); y Bruno (2007).

las derechas, para pensar las maneras en que se han concretado los proyectos contemporáneos de estos «nuevos» movimientos sociales y políticos.

Para recordar aquella línea de investigación entre cultura y dictadura y mostrar las investigaciones que se han realizado, así como para contribuir al entendimiento de las bases culturales sobre las cuales las nuevas derechas contemporáneas se desarrollaron, nos propusimos hacer el llamado de este *dossier*. El resultado fue muy positivo. Recibimos seis contribuciones de las cuales fueron seleccionadas cinco que trabajan sobre diferentes aspectos de la cultura en el período. Todas son aproximaciones originales y esclarecedoras sobre el período.

En «La fantasía de guardarlo todo», Isabel Wschebor trabaja sobre las políticas archivísticas y de patrimonialización histórica entre los sesenta y setenta. A través del estudio de dos referentes en dos ámbitos de la cultura, Eugenio Hintz y Juan E. Pivel Devoto, se rastrean los impulsos institucionales y legales que se consolidaron en el período dictatorial. El texto otorga indicios acerca de cómo las nociones de patrimonio histórico y cultural que se consolidan en dictadura se transforman en las referencias contemporáneas sobre estos temas.

En «Arte y Dictadura: disputas por el sentido en el campo uruguayo de las artes visuales (1973-1984)», Federico Sequeira trabaja los conflictos existentes en una institución específica de las artes visuales como lo son los salones nacionales. Allí el autor estudia las tensiones entre diferentes visiones sobre el arte que se encuentran en disputa en dicha institución. Dicha tensión se da de maneras más matizadas que en otros campos de la cultura, de todos modos, la institución escapa a la voluntad nacionalista y conservadora de la dictadura y a formas de discreta resistencia por parte de diversos artistas plásticos.

Mariana Monné, en «Aproximaciones al campo cultural oficial (Uruguay, 1975-1980)», a partir de tres funcionarios de la dictadura, aborda, con base en su tesis de maestría, cómo se construyó parte del campo cultural oficial en uno de los períodos de la dictadura, entre 1975 y 1980. Para hacerlo, se centra en el análisis de las trayectorias de tres funcionarios que tuvieron participaciones significativas y diversas durante el período. La autora utiliza herramientas teóricas que le permiten reflexionar sobre los diferentes roles de aquellas personas que colaboraron, en este caso, con la construcción de políticas culturales que buscaban legitimar la dictadura. Su propuesta muestra con claridad el valor que le dio el régimen a la promoción de proyectos culturales afines ideológicamente, pero a la vez permite ver, con esos tres casos, las diferentes escalas de apoyo en las que es necesario ubicar a cada uno, ya sea por sus coincidencias doctrinarias, sus intereses personales o por las acciones que desarrollaron en los lugares que ocuparon.

Lucía Chilibroste también adaptó su tesis de maestría para este dossier. Su propuesta, «¿Para qué bailar? La creación de la Escuela Nacional de Danza dentro de las políticas culturales de la dictadura», se centra en la creación de la Escuela Nacional de Danza en el Ministerio de Educación y Cultura. La autora enmarca esa política cultural dentro de otras promovidas durante el «Año de la Orientalidad». Su análisis pone el foco en una de las dos divisiones de la Escuela: la de Ballet. Tras un recorrido preciso por los antecedentes de la práctica de esta danza en el país, Chilibroste analiza documentación diversa que permite comprender el interés oficial por poner en práctica políticas culturales que lo legitimaran y que, al mismo tiempo, tuviesen un claro mensaje. En ese sentido, las reflexiones de la autora sobre el disciplinamiento que transmitía el aprendizaje de ballet y las voluntades gubernamentales de trasladarlo, como ejemplo, a la sociedad en general, muestran aspectos sustanciales de la dictadura que, a pesar de no ser tenidos en cuenta como «culturales», profundizan la comprensión sobre un régimen que gobernó durante doce años, basado en la represión, pero también con otras prácticas que le concitaron diversos apoyos (y oposiciones, por supuesto).

Finalmente, Virginia Martínez, analiza en «Los pueblos que eligen no recordar su pasado están condenados a repetirlo», discursos y acciones simbólicas del régimen dictatorial relacionadas con su «pasado reciente». Su trabajo heurístico toma fuentes diversas, como medios de prensa y publicaciones oficiales de las Fuerzas Armadas y las pone en diálogo con autores/as que abordan las políticas de memoria y su circulación, sobre todo en regímenes autoritarios. A lo largo del artículo, Martínez desbroza la mentada frase mentada por las altas esferas militares «Los pueblos que eligen no recordar su pasado están condenados a repetirlo» y toma como eje de análisis la conmemoración del 14 de abril de 1972, el «Día de los Caídos en la Lucha contra la Sedición», y la construcción y uso de un espacio público monumental en Montevideo: la «Plaza de la Nacionalidad Oriental» (o Plaza de la Bandera). Con su trabajo, la autora permite constatar que la dictadura, al necesitar mostrarse apoyada, recurrió también al pasado («lejano» y reciente) y construyó alrededor de él, y con la colaboración de intelectuales, agencias de publicidad y medios de comunicación, una memoria heroica, basada en esquemas autoritarios e indiscutibles, en la que la amenaza constante de un enemigo debía ser develada y, al mismo tiempo, contrarrestada por los gobernantes.

Referencias

- BUCHELI, G. (2019). *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2018). Un caso de anticomunismo civil: los «padres demócratas» de Uruguay (1955-1973). *Páginas*, 10(24). Recuperado de <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>.
- BROQUETAS, M. (Coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-CSIC.
- BRUNO, M. (2007). *La casa del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- CAMPODÓNICO, S., MASSERA, E. y SALA, N. (1991). *Ideología y educación durante la dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CORREA, J. (2018). *Lo hicimos ayer y hoy lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil y militar en dictadura, Durazno, 1973-1980*. Montevideo: Fin de Siglo.
- COSSE, I. y Markarian, V. (1996). 1975: *Año de la orientalidad. Identidad, memoria e historia*. Montevideo: Trilce.
- IRIGOYEN, E. (2000). *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay, textos, monumentos, representaciones*. Montevideo: Trilce.
- JUNG GARIBALDI, M. E., (2018). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC.
- MARCHESI, A. (2001). *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura. Reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce.
- MARCHESI, A. (2009). Una parte del pueblo uruguayo, feliz, contento y alegre: los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura. En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico y J. Yaffé, *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985* (pp. 323-398). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- RICO, A. (Comp.). (1995). *Uruguay: cuentas pendientes: dictadura, memorias y desmemorias*. Montevideo: Trilce.